

de día en

Día

de día en
Día

D E V O C I O N A L E S

365
Verdades por las cuales vivir



editorial clie

William Macdonald

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/Ferrocarril, 8

08232 VILADEC AVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

DE DÍA EN DÍA

365 Verdades por las cuales vivir

COLECCIÓN: DEVOCIONALES

Publicado originalmente en inglés con el título de *One Day At A Time*.
Traducido al español por José Antonio Septién y Neria Díez Sánchez.
Revisado y editado por Carlos Tomás Knott.

© 1985 por el autor William MacDonald.

© 2007 por Editorial CLIE para la presente edición en español.

Todos los derechos reservados.

Todas las citas bíblicas de este libro, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la versión Reina-Valera, revisión 1960 ©1960 por Sociedades Bíblicas Unidas. «BAS» indica que la cita es de *La Biblia de las Américas*, ©1986 por The Lockman Foundation. «TEV» indica *Today's English Version*. «LB» indica *Living Bible*. «NEB» indica *New English Bible*.

Depósito legal:

ISBN: 978-84-8267-060-7

Impreso en

Printed in Spain

Clasifíquese:

2160 DEVOCIONALES:

Meditaciones diarias

CTC: 05-31-2160-13

Referencia: 22.46.41

DE DÍA EN DÍA

De día en día, con sus fracasos y temores,
Heridas y flaquezas, lágrimas y errores,
Con su parte de dolor e inquietudes que cargar;
De día en día debemos llevar, tenemos que enfrentar.

De día en día hay que ser sufrido y resistente;
En la prueba y el agravio complaciente;
Entonces sus afanes pasarán y su penar cesará;
Se apagarán y morirán y la noche paz traerá.

De día en día, pero ¡ay! el día es prolongado,
Y el corazón no es fuerte y arrojado,
Acompáñanos para que el día no pierda lozanía;
Danos valor, paciencia y fuerza para el día.

Veloz, clara y suave Su respuesta obtengo;
"Sí, estoy contigo, tus males a aliviar yo vengo;
No te olvidaré, ni te fallaré, ni te afligiré;
No te abandonaré y jamás te dejaré".

No somos llamados a llevar la carga del ayer,
Ni la sombría inquietud del incierto porvenir;
¿Por qué debemos ver adelante o hacia atrás con afán tal?
¿No es verdad que le basta a cada día su propio mal?

De día en día y cada día es Su día;
Sus horas ha contado, se apresuren o demoren.
Su gracia es suficiente; no vamos por la vida solos;
Como el día, así es la fuerza que siempre da a los Suyos.

*Este mes
os será principio
de los meses;
para vosotros
será éste
el primero
en los meses del año.
(Éxodo 12:2)*

Los propósitos del nuevo año son buenos pero frágiles, esto es, se rompen fácilmente. Las oraciones de Año Nuevo son mejores; ascienden al trono de Dios y ponen en movimiento las ruedas de la respuesta. Al llegar al comienzo de otro año, haremos bien en apropiarnos de las siguientes peticiones:

Señor Jesús, este día me consagro a Ti una vez más. Deseo que tomes mi vida este año que empieza y que la emplees para Tu Gloria. "Que mi vida entera esté consagrada a Ti, Señor".

Te pido que me guardes del pecado, de cualquier cosa que deshonre Tu Nombre.

Hazme dócil por el Espíritu Santo. Quiero avanzar hacia Ti. No permitas que quede atrapado en un bache a la mitad del camino.

Sea mi lema este año: "Es necesario que él crezca, y que yo mengüe". Toda la gloria sea para Ti, y ayúdame a no tocarla.

Enséñame a hacer de cada decisión un asunto de oración. Me aterroriza la idea de apoyarme en mi propia prudencia. "Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos" (Jer. 10:23).

Muera yo al mundo y aun a la aprobación o censura de los que amo o de mis amigos. Dame el deseo único y puro de hacer las cosas que agradan a Tu corazón. Guárdame de murmurar y criticar a los demás. Más bien ayúdame a hablar lo que es edificante y provechoso.

Guíame a las almas necesitadas. Sea yo amigo de los pecadores, así como Tú lo eres. Dame lágrimas de compasión por los que perecen. "Miraré a la multitud como mi Salvador la vio, hasta que mis ojos de lágrimas se llenen. Contemplaré a las ovejas errantes con dolor, y por amor a Él, las amaré".

Señor Jesús, no permitas que me vuelva frío, amargado o cínico a pesar de todo lo que pueda pasarme en la vida cristiana.

Guíame en la administración de mi dinero. Ayúdame a ser buen administrador de todo aquello que me has confiado.

Ayúdame a recordar momento a momento que mi cuerpo es templo del Espíritu Santo, y que esta tremenda verdad influya en toda mi conducta.

Y, Señor Jesús, pido que éste sea el año de Tu retorno. Ansío ver Tu rostro y caer a Tus pies en adoración. Durante el año que empieza, que la esperanza bendita se mantenga fresca en mi corazón, librándome de todo lo que pudiera detenerme aquí, y guárdame en la cúspide de la esperanza. "¡Ven, Señor Jesús!"

2 enero

*Antes bien
con humildad,
estimando cada uno
a los demás
como superiores
a él mismo.
(Filipenses 2:3b)*

Estimar a los demás más que a uno mismo no es natural; la naturaleza humana caída se rebela ante un golpe tan duro a su ego. Es humanamente imposible; no tenemos el poder en nosotros mismos para vivir una vida tan despegada del mundo. Pero es divinamente posible; el Espíritu Santo que habita en nosotros nos capacita para negarnos al yo a fin de que otros puedan ser honrados.

Gedeón ilustra el texto que estamos considerando. Después de que sus trescientos hombres habían derrotado a los madianitas, llamó a los hombres de Efraín para dar el golpe final. Cortaron la ruta de escape y capturaron a dos príncipes madianitas. Pero se quejaron de que no les hubiesen llamado al comienzo de la batalla. Gedeón respondió que el rebusco de las uvas de Efraín era mejor que la vendimia de Abiezer (Jue. 8:2), esto es, la operación de limpieza conducida por los hombres de Efraín, resultó ser más notable que toda la campaña dirigida por Gedeón. Este espíritu de desprendimiento apaciguó a los de Efraín.

Joab mostró una gran generosidad cuando capturó Rabá y luego llamó a David para que viniera y administrara la copa de gracia (2 S. 12:26-28). Joab quedó muy satisfecho de que David se llevara el renombre de la victoria. Éste fue uno de los momentos más nobles en la vida de Joab.

El apóstol Pablo estimaba a los filipenses como superiores a él mismo. Manifestó que lo que estaban haciendo era un sacrificio significativo a Dios, mientras que él no era nada más que una libación derramada sobre el sacrificio y servicio de su fe (Fil. 2:17).

En tiempos más recientes, un amado siervo de Cristo estaba a punto de subir a la plataforma, esperando en una antesala junto con otros distinguidos predicadores. Cuando finalmente apareció, una estruendosa ovación tuvo lugar, pero rápidamente se hizo a un lado para que aquellos que le seguían recibieran el aplauso.

El ejemplo supremo de auto-negación es el Señor Jesús, quien se humilló a sí mismo para que nosotros pudiéramos ser exaltados. Se hizo pobre para que fuésemos enriquecidos. Murió para que pudiéramos vivir.

“Haya, pues, en vosotros el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús”.

*No juzguéis según
las apariencias,
sino juzgad
con justo juicio.
(Juan 7:24)*

Una de las debilidades más profundamente arraigadas en la humanidad caída es la tendencia persistente a juzgar según la apariencia. Juzgamos a una persona por lo que vemos. Juzgamos a un automóvil usado por la chapa. Juzgamos a un libro por su portada. Nos decepcionamos y a pesar de tantas veces que quedamos desilusionados, tercamente rehusamos aprender que “no todo lo que reluce es oro”.

En su libro *Hide or Seek*, James Dobson dice que la belleza física es el atributo personal que más valoramos en nuestra cultura. Hemos hecho de ella lo que llama: “la moneda de oro del valor humano”. Así resulta que un niño hermoso se vea más favorecido por los adultos que uno común y corriente. Los maestros tienden a dar mejores notas a los niños atractivos. Se disciplina menos a los niños bonitos que a los demás. Los niños de aspecto más sencillo están más sujetos a ser culpados por su mala conducta.

Samuel habría escogido al alto y guapo Eliab para ser rey (1 S. 16:7), pero el Señor le corrigió: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”.

En la historia, el caso más grave de un juicio equivocado ocurrió cuando el Señor Jesús visitó nuestro planeta. Aparentemente no era atractivo en cuanto a su apariencia física. No tenía atractivo, y cuando los hombres le vieron, no encontraron parecer en Él, ni hermosura para que le desearan (Is. 53:2). ¡No pudieron ver belleza en la única Persona verdaderamente hermosa que jamás haya vivido!

Con todo, Él mismo nunca cayó en la trampa terrible de juzgar según la apariencia, porque antes de Su venida se había profetizado de Él: “No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos” (Is. 11:3). En Su opinión, no es el rostro lo que cuenta, sino el carácter. No es la portada, sino el contenido. No es lo físico, sino lo espiritual.

4 enero

*No con ejército,
ni con fuerza,
sino con mi Espíritu,
ha dicho Jehová
de los ejércitos.
(Zacarías 4:6)*

Este versículo contiene la importante verdad de que la obra del Señor no se lleva a cabo por medio de la fuerza y el ingenio humano sino por el Espíritu Santo.

Lo vemos en la caída de Jericó. No fue el ejército de Israel el que hizo que las murallas cayeran. Fue el Señor quien entregó la ciudad en sus manos cuando los sacerdotes tocaron las trompetas siete veces.

Si hubiera dependido de un enorme ejército, Gedeón nunca habría derrotado a los madianitas, ya que su ejército había sido reducido a tan sólo

trescientos hombres. Y su armamento poco convencional consistía en cántaros de barro con antorchas en su interior. Sólo el Señor pudo haberles dado la victoria.

Elías eliminó deliberadamente cualquier posibilidad de que la fuerza o el poder humano pudieran prender fuego al altar, derramando sobre él doce cántaros de agua. Cuando el fuego descendió, no hubo lugar a duda en cuanto a su origen divino.

Abandonados a su propio ingenio, los discípulos no pudieron pescar nada durante toda la noche. Esto dio oportunidad para que el Señor les mostrara que debían buscarle si querían ser verdaderamente eficaces en el servicio.

Es fácil que pensemos que el dinero es la necesidad más grande en el servicio cristiano. En realidad, esto no es así, y nunca lo será. Hudson Taylor tenía razón cuando decía que no debemos temer a la falta de dinero, sino a la abundancia no consagrada del mismo.

○ recurrimos a politiquería clandestina, a programas promocionales muy dinámicos, a la manipulación psicológica de la gente o a una astuta oratoria. Nos entregamos a vastos programas de construcción y a edificar un imperio de organización, pensando vanamente que éstas son las claves del éxito.

Pero la obra de Dios no avanza con el poder, ni con la fuerza, ni con cualquiera de estas cosas. Es con el Espíritu del Señor.

Mucha de la llamada: "obra cristiana", en nuestros días podría continuar sin el Espíritu Santo. Pero la verdadera obra cristiana es la que hace que Él sea lo indispensable cuando se libra la batalla espiritual, no con armas carnales sino con oración, fe y la Palabra de Dios.

*El pueblo
que está contigo
es mucho...
(Jueces 7:2)*

Cada uno de nosotros tiene un deseo sutil por los números y una tendencia a juzgar el éxito por las estadísticas. Hay un cierto desprecio en torno a los grupos pequeños mientras que los grupos grandes demandan atención y respeto. ¿Cuál debe ser nuestra actitud en esta área?

Los grupos numerosos no deben menospreciarse si son el fruto de la obra del Espíritu Santo. Éste fue el caso en Pentecostés cuando casi tres mil almas entraron en el reino de Dios.

Debemos regocijarnos en los grupos numerosos si es que significan gloria para Dios y bendición para la humanidad. Debemos desear ver grandes multitudes que eleven sus corazones y voces en alabanza a Dios, alcanzando al mundo con el mensaje de la redención.

Por otra parte, los grupos numerosos son malos si conducen a la altivez o la soberbia. Dios tuvo que reducir el ejército de Gedeón para que Israel no dijera: "Mi mano me ha salvado" (Jue. 7:2). E. Stanley Jones dijo una vez que se sentía reacio a nuestra: "pugna contemporánea por las muchedumbres que conduce, como sucede, a un egoísmo colectivo".

Los grupos grandes son malos si nos hacen depender del poder humano y no del poder del Señor. Probablemente éste fue el problema con el censo que levantó David (2 S. 24:2-4). Joab percibía que los motivos del rey no eran puros y protestó, pero en vano.

Las congregaciones grandes son indeseables si, para conseguir las, bajamos el listón, comprometemos principios Escriturales, suavizamos el mensaje o fallamos en ejercitar santa disciplina. Siempre existe la tentación de hacer esto si ponemos la mira en las multitudes en vez de ponerla en el Señor.

Los grupos grandes son menos que ideales si de ellos se deriva una pérdida de comunión íntima entre unos y otros. Cuando los individuos se esfuman entre las multitudes, cuando están ausentes y no se les echa en falta, cuando nadie comparte sus gozos y penas, entonces abandonamos el concepto total de vida corporativa.

Los grupos numerosos son malos si ahogan el desarrollo de los dones en el cuerpo. Es muy significativo que Jesús escogiera a doce discípulos. Una enorme multitud hubiera sido difícil de manejar.

La regla general de Dios ha sido trabajar por medio del testimonio de un remanente. No le atraen las grandes multitudes ni rechaza a las pequeñas. No debemos jactarnos de las grandes membresías, pero tampoco debemos contentarnos con minorías si éstas son resultado de nuestra pereza e indiferencia.

6 enero

*Y yo sé que en mí,
esto es, en mi carne,
no mora el bien...
(Romanos 7:18)*

Si un joven creyente aprende esta lección al comienzo de su vida cristiana, se ahorrará después un mundo de problemas. La Biblia nos enseña que **NO HAY NADA BUENO** en nuestra naturaleza vieja, mala y no regenerada. Ésta no mejora un ápice cuando nos convertimos. Tampoco cambia tras muchos años de vida cristiana consistente. De hecho, Dios no está tratando de mejorarla. La ha condenado a muerte en la Cruz y desea que la mantengamos en esa condición.

Si en verdad creo esto, me libraré de una búsqueda inútil. No buscaré algo bueno donde Dios ya ha dicho que no existe. Me libraré de la decepción de no encontrar nada bueno en mi interior, sabiendo, en primer lugar, que no lo hay.

Me liberaré de la introspección. Debo comenzar con la premisa de que en el yo no hay victoria. De hecho, ocuparme de mí mismo es un presagio de derrota.

Me guardará del error de consejos psicológicos y psiquiátricos que enfocan todo en el yo. Semejantes "terapias" solamente agravan el problema en vez de resolverlo.

Me enseñará a ocuparme en el Señor Jesús. Robert Murray McCheyne decía, "Por cada vez que miras al yo, mira diez veces a Cristo". ¡Éste es un buen equilibrio! Alguien dijo que aun un yo santificado es un pobre sustituto para un Cristo glorificado. Y un himno dice: "Cuán dulce es huir del yo y refugiarse en el Salvador".

Es muy común en la predicación moderna y en los nuevos libros cristianos, el llevar a la gente a una borrachera introspectiva, ocupándoles en su temperamento, su imagen propia, sus temores e inhibiciones. El movimiento en su totalidad es una tragedia de pérdida de equilibrio y deja tras sí una estela de escombros humanos.

"Soy demasiado malo para ser digno de pensar en mí mismo; lo que deseo es olvidarme de mí y mirar a Dios, quien sí que es digno de todos mis pensamientos".

*Porque por fe andamos,
no por vista
(2 Corintios 5:7)*

¿Alguna vez te has detenido a preguntarte por qué un partido de fútbol es más excitante para la mayoría de la gente que una reunión de oración? Sin embargo, si comparamos los registros de asistencia, veremos que es así.

Podríamos preguntar: “¿Por qué es la Presidencia del gobierno más atractiva que el pastoreo de ovejas en una asamblea?” Los padres no dicen a sus hijos: “Come lo del plato y algún día serás pastor”. No, más bien les dicen: “Limpia el plato y algún día serás presidente”.

¿Por qué es más atractiva una exitosa carrera de negocios que la vida de un misionero? A menudo los cristianos desalientan a sus hijos para que no vayan al campo misionero, y se contentan viendo como crecen para ser “funcionarios titulados de empresas seculares”.

¿Por qué es más absorbente un documental de la televisión que el estudio de la Palabra de Dios? ¡Piensa en las horas que pasas frente al televisor y los pocos momentos apresurados ante tu Biblia abierta!

¿Por qué la gente está dispuesta a hacer por dinero lo que no haría por amor a Jesús? Muchos que trabajan incansablemente para una corporación son letárgicos e insensibles cuando les llama el Salvador.

Finalmente ¿por qué nuestra nación llama mucho más nuestra atención que la Iglesia? La política nacional es multicolor y absorbente. En cambio, la Iglesia parece andar pesadamente y sin dinámica.

La causa de todas estas cosas está en que andamos por vista y no por fe. Nuestra visión está distorsionada. No vemos las cosas como realmente son. Valoramos más lo temporal que lo eterno. Valoramos lo terrenal más que lo espiritual. Valoramos la opinión de los hombres por encima de la de Dios.

Cuando caminamos por fe, todo es distinto. Alcanzamos visión de total agudeza espiritual. Vemos las cosas como Dios las ve. Apreciamos la oración como el privilegio indecible de tener audiencia directa con el Soberano del universo. Vemos que un pastor en una asamblea significa más para Dios que el gobernante de una nación. Vemos, con Spurgeon, que si Dios llama a un hombre para ser misionero: “sería una tragedia verlo descender para ser rey”. Vemos la televisión como el mundo falso de irrealidad, mientras que la Biblia tiene la llave que abre la puerta a una vida llena de realización. Estamos dispuestos a gastar y ser gastados por Jesús de una manera que jamás estaríamos por una indigna corporación impersonal. Y reconocemos que la iglesia local es más importante para Dios y para Su Pueblo que el imperio más grande del mundo.

¡Andar por fe marca la diferencia!

8 enero

*Maldito el que hiciera
indolentemente
la obra de Jehová...
(Jeremías 48:10)*

La obra del Señor es tan sublime y asombrosa, apremiante e importante, que hay una maldición sobre todo aquel que la hace indolentemente. El Dios que desea y merece lo mejor no puede tolerar la pereza, tardanzas, falta de entusiasmo o métodos descuidados. Si pensamos en todo lo que está en juego, no nos sorprenderá.

A finales de 1968 un joven cristiano en Praga, Checoslovaquia, testificó a otro joven checo llamado Jan Palach.

Parecía haber un genuino interés de parte de Jan y por esto el cristiano prometió entregarle un Nuevo Testamento. Estaba lleno de buenas intenciones, pero dejó que las semanas pasaran sin que Jan obtuviera el Nuevo Testamento.

El 16 de enero de 1969, Jan Palach, en la Plaza de San Wenceslao bañó su cuerpo con gasolina y se prendió fuego. Nunca llegó a ver el Nuevo Testamento que le había sido prometido.

No son suficientes las buenas intenciones. Se ha dicho que las calles del infierno están empedradas con buenas intenciones. Las buenas intenciones no hacen la obra; deben traducirse en acción. Propongo algunas maneras en las que se puede llevar a cabo:

Primero, cuando el Señor te dirija a hacer alguna clase de servicio para Él, nunca rehuses hacerlo. Si Él es Señor, entonces a nosotros nos corresponde obedecerle sin cuestionar.

Segundo, no andes con dilaciones. Las demoras son fatales. Roban a otros la ayuda necesaria y la bendición, y nos invaden de culpa y remordimientos.

Tercero, sé diligente. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas" (Ec. 9:10). Si es digno de hacerlo, hay que hacerlo bien.

Finalmente, hazlo para la gloria de Dios. "Así pues, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Co. 10:31).

Debemos tener el espíritu de Amy Carmichael, que escribió: "Los votos de Dios están sobre mí. No me detendré a jugar con las sombras ni a arrancar las flores terrenales hasta que haya terminado mi obra y rendido cuentas".

Sin duda has escuchado algo como esta expresión: "es un demonio en su casa y un santo en la calle". Describe la horrible tendencia a ser bondadosos y sociables con aquellos del mundo exterior y sin embargo, duros y crueles en casa.

Es un defecto que no está limitado a ninguna clase de gente en particular. Los jóvenes tienen que guardarse de él. Es tan fácil ser una personalidad de la televisión con los propios amigos, y pese a todo ser un terror a los propios padres. Los maridos pueden guardar una apariencia encantadora con sus socios de negocios, no obstante, al regresar a casa desaparece aquel encanto y vuelven a la normalidad como seres egoístas e irritables. Los predicadores pueden tener un estilo centelleante en el púlpito y una pésima disposición en el espacio familiar.

Una perversa propensión común de nuestro estado caído consiste en dañar a aquellos que están más cerca de nosotros, que se esfuerzan extremadamente por nosotros, y que en nuestros mejores momentos los amamos en verdad. Ella Wheeler Wilcox escribió:

Una gran verdad en la vida he encontrado,
En muchos lugares por los que he andado;
Que la única gente que realmente herimos
Son aquellos a quienes más amamos.
Adulamos a los que apenas conocemos,
Y complacemos a invitados pasajeros,
Desconsiderados, muchos golpes damos
A aquellos a quienes más amamos.

Otro poeta haciendo eco de estos sentimientos, escribió así: "Al invitado sonreímos y al extraño saludamos, mas a los nuestros, aunque les amamos, nos mostramos amargados".

"Es muy fácil tener una religión de iglesia, de reunión de oración o de obra cristiana; pero es totalmente distinto tener una religión diaria. 'Mostrar piedad a nuestra propia familia' es una de las partes más vitales del cristianismo, pero también es muy escasa; y no es cosa rara encontrar cristianos que 'hacen su justicia' delante de los hombres 'para ser vistos de ellos', pero fallan lamentablemente cuando se trata de mostrar su piedad en la casa. Conocí a un padre de familia que era tan poderoso orando en la reunión semanal de oración y tan impresionante al exhortar, que toda la iglesia era edificada con su piedad. No obstante, al volver a su hogar después de las reuniones era tan tosco y detestable, que su esposa y su familia temían pronunciar una palabra en su presencia" (H. W. Smith).

Samuel Johnson decía: "todo animal venga sus dolores sobre aquellos que están cerca". El hombre debe evitar esta tendencia natural.

El verdadero indicador de nuestro carácter cristiano no es lo que somos en público, sino lo que somos en casa.

*..Piadosos para
con su propia familia...
(1 Timoteo 5:4)*

10 enero

*Corramos
con paciencia
la carrera
que tenemos
por delante.
(Hebreos 12:1b)*

Son muchos los que tienen una idea excesivamente idealista de la vida cristiana. Suponen que ésta debe ser una serie ininterrumpida de experiencias sublimes. Leen libros y revistas cristianas, escuchan testimonios de sucesos dramáticos y sacan en conclusión que éste es el todo en la vida. En el mundo de sus sueños, no hay problemas, angustias, pruebas y perplejidades. No hay que trabajar duro, no hay rutina diaria ni monotonía. Se trata del “séptimo cielo”. Cuando se dan cuenta de que su vida no encaja en este modelo, se sienten desanimados, desilusionados y en desventaja.

Sin embargo, estos son los factores verdaderos. La mayor parte de la vida cristiana es lo que G. Campbell Morgan llama: “el camino de la perseverancia laboriosa haciendo cosas aparentemente pequeñas”. Así es como lo veo: Después de entregarse a muchas tareas insignificantes, a largas horas de estudio disciplinado y al servicio diligente sin resultados aparentes, nos preguntamos desconcertados, “¿Realmente se está logrando algo?” Es entonces cuando el Señor nos hace llegar alguna señal de estímulo, alguna respuesta maravillosa a la oración, alguna palabra clara que nos indica el camino. Nos sentimos fortalecidos y reanudamos la marcha para llegar un poco más allá.

La vida cristiana es una carrera de larga distancia, no de 100 metros lisos, y necesitamos resistencia para correrla. Es importante comenzar bien, pero lo que realmente cuenta es la resistencia que nos capacita para terminarla cubiertos de gloria.

Enoc siempre tendrá un lugar de honor en los anales de la paciencia. Caminó con Dios —pensemos en esto— por 300 años (Gn. 5:22). Pero no pensemos que aquellos fueron años de puro brillo o de emoción ininterrumpida. En un mundo como el nuestro, resultó inevitable tener su porción de padecimientos, perplejidades y hasta persecuciones. Pero Enoc no se cansó de hacer el bien. Resistió hasta el fin.

Si alguna vez te sientes tentado a retroceder, recuerda las palabras de Hebreos 10:36, que dice: “porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”.

Una vida noble no es un resplandor
De gloria repentina ya ganada,
Sino el sumar de día en día
En los que la voluntad de Dios es efectuada.

*Por boca
de dos o tres testigos
conste toda palabra.
(Mateo 18:16)*

Como nos dice la Biblia, si queremos hacer un juicio justo debemos contar con el testimonio de dos o tres testigos. Si hiciéramos caso a este principio, nos ahorraríamos muchísimos problemas.

Tendemos de manera natural a escuchar la versión de una persona y de inmediato decidir a su favor, nos parece convincente y se gana nuestra simpatía. Pero más tarde nos damos cuenta de que éste solamente es un lado de la historia. Cuando escuchamos a la otra parte, caemos en la cuenta de que la primera persona había torcido los hechos o al menos los había dispuesto a su favor.

Así: “parece tener razón el primero que aboga por su causa; pero viene su adversario, y le descubre” (Pr. 18:17). Si tomamos una decisión antes de conocer los hechos en su totalidad, procedemos con menos justicia que el sistema judicial del mundo y nos colocamos bajo la censura de Pr. 18:13, “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio”.

Cuando Siba informó a David que Mefiboset pretendía arrebatárle el trono, David aceptó esta calumnia sin investigar y le dio a Siba la propiedad de Mefiboset (2 S. 16:1-4). Más tarde Mefiboset tuvo la oportunidad de contarle al rey cómo ocurrieron en realidad los hechos. Entonces David comprendió que había tomado una decisión sin haber tenido la evidencia suficiente.

El Señor Jesús actuó sobre la base de este principio. Manifestó que no era suficiente que diera testimonio de Sí mismo (Jn. 5:31). Por esta razón añadió otros cuatro testimonios: Juan el Bautista (vv. 32-35); Sus obras (v. 36); Dios el Padre (vv. 37-38); y las Escrituras (vv. 39-40).

Si no logramos reunir el testimonio competente de dos o tres testigos, podemos quebrantar corazones, arruinar reputaciones, dividir iglesias y separar amistades. Si nos apegamos a la Palabra de Dios, no haremos injusticias ni lastimaremos a nadie.

12 enero

¿Qué tienes
que no hayas recibido?...
(1 Corintios 4:7)

Esta es una buena pregunta, pues nos reduce a todos a la misma medida. No tenemos nada que no hayamos recibido. Cuando nacemos se nos dota física e intelectualmente. No podemos jactarnos de nuestra apariencia e inteligencia porque es algo que está más allá de nuestro control. Es un accidente de nacimiento.

Todo lo que sabemos es resultado de nuestra educación; son otros los que han llenado nuestra mente de información. Con frecuencia, cuando creíamos tener alguna idea original, nos enteramos de que ya había sido expresada en algún libro escrito años atrás. Emerson decía: "mis mejores pensamientos me los robaron los antepasados".

¿Qué decimos de nuestros talentos? No cabe duda de que algunos de ellos son herencia de familia y se han desarrollado por el entrenamiento y la práctica, pero no se originaron con nosotros. Nos fueron dados.

Pilato estaba infatuado por la autoridad que tenía, pero el Señor Jesús le recordó: "no tendrías ninguna autoridad contra mí, si no se te hubiera dado de arriba" (Jn. 19:11).

En resumen, cada latido de nuestro corazón es un don de Dios. Por esta razón Pablo en 1 Co. 4:7 continúa preguntando: "y si lo recibiste, ¿Por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?"

Y ésta es la razón por la que Harriet Beecher Stowe no quisiera llevarse los aplausos por haber escrito *La Cabaña del Tío Tom*. Decía: "¿Yo el autor de *La Cabaña del Tío Tom*? Por supuesto que no, no tuve el control de la historia; se escribió sola. El Señor la escribió, y yo fui nada más que un instrumento humilde en Sus manos. Todo me llegó en visiones, una tras otra, y las escribí. ¡A Él solamente sea la alabanza!"

El tener en cuenta constantemente que no tenemos nada que no hayamos recibido, nos libra de jactarnos y de felicitarnos, y nos lleva a darle gloria a Dios por todo lo bueno que seamos o hagamos.

"...No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová" (Jer. 9:23-24).

*Todo lo puedo en Cristo
que me fortalece
(Filipenses 4:13)*

Es fácil interpretar mal un versículo como éste. Cuando lo leemos, nos vienen a la mente cientos de cosas que no podemos hacer. En el ámbito de lo físico, por ejemplo, pensamos en algunas hazañas extravagantes que, para llevarse a cabo, requieren de un poder sobrehumano, o pensamos en grandes logros intelectuales que están más allá de nuestra capacidad. Viéndolo así, las palabras del apóstol, lejos de ser un consuelo, se convierten en una tortura.

Lo que realmente nos enseña este versículo, es que el Señor nos dará el poder suficiente para hacer cualquier cosa que quiera que hagamos. Dentro de la esfera de Su voluntad no hay imposibilidades.

Pedro conocía este secreto. Comprendía que por sus propias fuerzas, no podría caminar sobre el agua. Pero estaba persuadido de que si el Señor le ordenaba hacerlo, entonces podía hacerlo. Tan pronto como Jesús le dijo: "Ven," Pedro saltó de la barca al agua, y caminó hacia Él.

Normalmente, una montaña no se deslizaría al mar simplemente porque yo se lo mandara. Pero si esa montaña se interpone entre mí y el cumplimiento de la voluntad de Dios, entonces puedo decirle: "Quítate", y será hecho.

En resumidas cuentas: "Sus mandamientos son capacitaciones", por lo tanto, Dios siempre dará fuerza suficiente para soportar cualquier prueba. Nos capacitará para resistir toda tentación y conquistar cualquier hábito. Nos fortalecerá para que pueda llevar una vida de pensamientos limpios, motivos puros y hacer siempre las cosas que le agradan.

Cuando me falta fuerza suficiente para realizar alguna cosa o me derrumbo física, mental o emocionalmente, debo preguntarme si se debe a que he descuidado Su voluntad y estoy buscando mis propios deseos. Es posible trabajar para Dios sin estar haciendo la obra de Dios. Una labor así no trae consigo la promesa de Su poder.

Por eso, es importante saber que estamos avanzando de acuerdo a Sus planes. Sólo así podemos tener la confianza gozosa de que Su gracia nos sostendrá y capacitará.

14 enero

*Porque todo es vuestro.
(1 Corintios 3:21)*

Los santos de Corinto discutían acerca de cuál de los líderes de la iglesia era el mejor. Para unos, Pablo era el ideal. Otros hacían de Apolos su favorito. Y algunos creían que Cefas era superior. Pablo les decía que era absurdo limitar su elección a uno sólo, cuando todos estos hombres les pertenecían. En vez de decir: "Apolos es mío", debían decir: "Pablo, Apolos y Cefas son míos".

Éste es un mensaje muy oportuno para nosotros en estos días. Erramos cuando nos convertimos en seguidores exclusivos de Lutero, Wesley, Booth, Darby, Billy Graham o cualquier otro grande don de

Dios para la Iglesia. Todos estos hombres son nuestros y podemos regocijarnos en la medida de luz que cada uno de ellos nos brinda. No debemos ser seguidores de un hombre solamente.

Y no sólo los siervos del Señor son nuestros. También lo es el mundo entero. Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Un día volveremos y gobernaremos al mundo con el Señor Jesús. Mientras tanto, los inconversos gobiernan al mundo como si les perteneciera. Pero no les pertenece. Son únicamente dirigentes que lo administran temporalmente hasta que llegue el día en que tomemos posesión.

La vida es nuestra. Esto no sólo significa que tenemos vida; todos los hombres la tienen. Quiere decir que tenemos vida abundante, vida eterna, la vida misma de Cristo. Nuestra vida no es vanidad y aflicción de espíritu. Está llena de sentido y propósito.

Aun la muerte es nuestra. Ya no pasaremos el resto de nuestra vida sujetos a esclavitud por temor a la muerte. La muerte es ahora el mensajero de Dios que arrebatara nuestras almas para llevarlas al cielo. Por lo tanto, morir es ganancia. Además de todo esto, pertenecemos a Cristo, y Cristo pertenece a Dios. Cuando medito en esto me acuerdo del comentario ingenioso de Guy King: "¡Qué pordioseros tan afortunados somos!"

La libertad de los hijos de Dios es una de sus posesiones más preciadas. Los libertados por el Hijo, son verdaderamente libres. Pero son llamados a una libertad responsable, y no al libertinaje.

Los hijos quieren emanciparse de las restricciones del hogar. Los jóvenes desean liberarse de la disciplina del estudio. Los adultos quieren verse libres de sus votos matrimoniales. Muchos se quejan de sentirse encadenados a sus empleos cotidianos. Pero éstas no son las libertades a las que somos llamados.

Las estrellas no son libres para dejar sus órbitas y vagar por el espacio. Un tren no tiene libertad para dejar la vía y andar por el campo sin rumbo fijo. Un avión no es libre para dejar la ruta previamente asignada; su seguridad depende de que el piloto obedezca las regulaciones.

Jowett comentó: "No hay reino donde haya espacio para los anarquistas. Si deseamos descubrir la libertad a dondequiera que vayamos debemos aprender a sujetarnos. Un músico debe conocer y respetar las leyes de la armonía si desea regocijarse en su mundo fascinante. Un constructor debe estar al servicio de la ley de la gravedad, o de otro modo su casa se convertirá en un montón de ruinas. ¿Qué clase de libertad puede disfrutar un hombre que desafía constantemente las leyes de la salud? En todos estos ámbitos, traspasar sus límites es convertirse en un lisiado, mientras que respetarlos es llegar a ser un hombre libre".

Es verdad que el creyente está libre de la Ley (Ro. 7:3), pero esto no quiere decir que esté sin ley. Ahora es un siervo de Cristo, ligado por las cuerdas del amor, y comprometido a obedecer los numerosos mandamientos Suyos que se encuentran en el Nuevo Testamento.

El creyente está libre de la esclavitud del pecado (Ro. 6:7, 18, 22), pero es siervo de Dios y de la justicia.

El creyente es libre de todos los hombres (1 Co. 9:19), para llegar a ser siervo de todos, para ganar a un mayor número.

Pero no es libre para usar su libertad como pretexto para hacer el mal (1 P. 2:16). No es libre para dar rienda suelta a la carne (Gá. 5:13) o hacer tropezar u ofender a nadie (1 Co. 8:9). Tampoco es libre para deshonorar el Nombre del Señor Jesús (Ro. 2:23-24). No es libre para amar al mundo (1 Jn. 2:15-17), o entristecer al Espíritu Santo que habita en él (1 Co. 6:19).

El hombre no encuentra realización y descanso haciendo su propia voluntad. Tan sólo lo encuentra al tomar el yugo de Cristo y aprender de Él. "Servirle es perfecta libertad".

*Porque vosotros,
hermanos,
a libertad fuisteis llamados;
solamente que no uséis
la libertad como ocasión
para la carne,
sino servíos por amor
los unos a los otros.
(Gálatas 5:13)*

16 enero

*Vino palabra de Jehová
por segunda vez
a Jonás.
(Jonás 3:1)*

Aquí tenemos un mensaje que resplandece con esperanza y promesa: Dios no desecha al hombre que fracasa.

La Biblia describe los fracasos de David con crudo realismo. Cuando los leemos, nos sentamos en el polvo junto a él y ardemos de vergüenza. Pero David sabía cómo entrar a la presencia del Señor y arrepentirse de todo corazón. Dios tenía todavía planes para David. Le perdonó, y restauró a una vida fructífera.

Jonás fracasó cuando debió responder al llamado misionero de Dios y acabó en el vientre de un enorme pez. Dentro de aquel animado submarino aprendió a obedecer. Cuando Dios lo llamó por segunda vez, de inmediato se puso en camino a Nínive, predicó el juicio inminente, y vio a toda la ciudad sumergida en el más profundo arrepentimiento.

Juan Marcos tuvo un brillante comienzo con Pablo y Bernabé, pero después se escabulló y volvió a su casa. Sin embargo, Dios no lo abandonó. Más tarde Marcos volvió a la batalla, recuperó la confianza de Pablo, y fue encomendado para escribir el Evangelio del Siervo Infalible.

Pedro le falló al Señor, a pesar de que prometió ser fiel hasta la muerte. Cualquiera lo daría por perdido argumentando que un pájaro con el ala rota nunca más podría volar tan alto. Pero Dios no lo descartó y Pedro voló a alturas inesperadas. En Pentecostés abrió las puertas del reino a más de tres mil personas. Trabajó incansablemente y sufrió una y otra vez a manos de sus perseguidores. Escribió las dos epístolas que llevan su nombre y finalmente coronó con el martirio una vida gloriosa de servicio.

Así que cuando se trata del servicio, Dios es el Dios de la segunda oportunidad. No nos desecha cuando ve que fracasamos. Siempre que encuentra un corazón contrito y humillado, se inclina para levantar la cabeza de Su soldado caído.

Sin embargo, esto no debe tomarse como pretexto para aprobar el pecado o el fracaso. La amargura y el remordimiento que resultan de fallarle al Señor son un freno suficiente.

Tampoco quiere decir que Dios da al pecador no arrepentido una segunda oportunidad después de esta vida. Con la muerte sobreviene un fin terrible y definitivo. Para el hombre que muere en sus pecados la espantosa sentencia es: "En el lugar que el árbol cayere, allí quedará" (Ec. 11:3).

Las instrucciones que Pablo da a los esclavos (Ef. 6:5-8) están llenas de significado para todos aquellos que profesan ser siervos de Jesucristo.

En primer lugar, muestran que cualquier trabajo honorable, a pesar de su insignificancia, puede hacerse para la gloria de Dios. Los esclavos a quienes Pablo escribía se dedicaban a fregar suelos, cocinar, lavar platos, cuidar animales o cultivar la tierra. Y el apóstol dijo que estos quehaceres podían ser hechos "para Cristo" (v. 5); que al ejecutarlos, los esclavos tomaban su lugar como "siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios" (v. 6); que estaban sirviendo al Señor (v. 7); y que serían recompensados por Él, "por hacer un buen trabajo" (v. 8).

Es fácil trazar una dicotomía entre lo secular y lo sagrado. Consideramos que nuestro trabajo cotidiano es secular, mientras que nuestra predicación, testimonio y enseñanza bíblica son sagradas. Pero este pasaje enseña que el cristiano no debe hacer esta distinción. Percatándose de esto, la esposa de un conocido predicador colocó un letrero sobre el fregadero de su cocina que decía: "Aquí se celebran servicios divinos tres veces al día".

Un siervo así estipulado,
Torna en divino el trabajo pesado;
Quien para Ti barre un suelo,
Hace la obra como algo ligero.

George Herbert

De aquí aprendemos otra lección: a pesar de la posición de una persona en la escala social, no está excluida de las grandes bendiciones y recompensas que ofrece el cristianismo. Quizás nunca cambiará su humilde uniforme de trabajo por un traje de lana inglesa, pero si su trabajo es de tal buena calidad que Cristo es con él glorificado, recibirá una grande recompensa. "Sabido que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre" (v. 8).

Si creemos esto, debiéramos orar, en las palabras de George Herbert:

Enséñame, mi Dios y Rey,
A verte siempre en todo a Ti,
Haciendo toda mi labor así,
Como si fuese para Ti.

*Sirviendo
de buena voluntad,
como al Señor
y no a los hombres.
(Efesios 6:7)*

18 enero

Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían... (Juan 18:36)

El hecho de que el Reino de Cristo no es de este mundo debe bastarme para mantenerme alejado de la política del mundo. Si participo en la política, doy un voto de confianza a favor de la capacidad del sistema para resolver los problemas que aquejan al mundo. Pero francamente no abrigo esta confianza, porque sé que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Jn. 5:19).

La política ha dado muestras de ser singularmente ineficaz al tratar de resolver los problemas de la sociedad. Los remedios de los políticos son como una tirita sobre una llaga supurante; no

llegan a la fuente de la infección. Sabemos que el pecado es el problema básico de nuestra sociedad enferma. Cualquier cosa que no trate con el pecado no puede ser tomada en serio como remedio.

Se trata de un asunto de prioridades. ¿Debo emplear mi tiempo participando en la política o dedicarlo a extender el evangelio? El Señor Jesús contesta la pregunta con estas palabras: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve y anuncia el reino de Dios" (Lc. 9:60). Nuestra prioridad máxima debe ser dar a conocer a Cristo porque Él es la respuesta a los problemas de este mundo.

"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Co. 10:4). Si esto es así, nos encontramos ante la tremenda realidad de que es posible darle forma a la historia nacional e internacional con la oración, el ayuno y la Palabra de Dios mucho más de lo que podríamos por medio de la votación.

Una figura pública dijo una vez que la política es corrupta por naturaleza y añadió esta palabra de advertencia: "La iglesia no debe olvidar su verdadera función tratando de figurar en un área de los asuntos humanos donde todo lo que conseguiría es ser un pobre competidor... si participa, perderá la pureza de su propósito".

El programa de Dios para esta Era es llamar de entre las naciones a un pueblo para Su Nombre (ver Hch. 15:14). El Señor está resuelto a salvar a muchos de este mundo corrupto en vez de hacer que se sientan a sus anchas en él. Debemos comprometernos a trabajar con Dios en esta gloriosa emancipación.

Cuando la gente le preguntaba a Jesús qué debía hacer para poner en práctica las obras de Dios, la respuesta fue que la obra de Dios consistía en hacer que creyeran en Aquél que Él ha enviado (ver Jn. 6:28-29). Ésta, pues, debe ser nuestra misión: llevar a los hombres a la fe, no a las urnas.